

18. LA METAFISICA NO ES POSIBLE COMO CIENCIA

El análisis del conocimiento se lleva a cabo sobre todo en la primera parte de la *Crítica de la razón pura*, o Doctrina trascendental elemental, en la Estética y la Lógica trascendentales¹.

En la *Estética trascendental* Kant estudia las formas a priori de la sensibilidad: el espacio y el tiempo. Se trata de intuiciones puras que tienen su origen en el ánimo (*Gemüt*). Este es distinto del alma como substancia; es más o menos el *sensorium commune* de Agustín, que une lo sensible. Dichas intuiciones puras son distintas de las intuiciones empíricas; se trata de intuiciones de la sensibilidad, distintas de todo lo que el entendimiento piensa con sus conceptos; se trata, en fin, de intuiciones de un sujeto dependiente, distintas de intuiciones de la esencia originaria o divina². F.Delekat ha puesto de relieve la relación de esta doctrina kantiana con Leibniz, por una parte, y con Newton por otra³. No entramos ahora a valorar la solución kantiana. Simplemente queremos hacer notar las características indicadas: Las intuiciones del tiempo y del espacio tienen su origen en el ánimo (*Gemüt*), son subjetivas y a priori. Como tales preceden y acompañan a toda posible percepción e intuición. No se trata aquí de “qué son”, del ser del espacio y del tiempo, sino de su carácter *a priori* o trascendental. Los ve como los que hacen posibles los juicios de la geometría y de la mecánica.

Con la sensibilidad sola no se da conocimiento; hace falta el entendimiento. El análisis del entendimiento, de su estructura y de su funcionamiento se hace en la *Analítica trascendental*⁴. El primer paso para la deducción trascendental es la deducción de los

¹ No vamos a hacer una exposición, ni siquiera somera de la *Crítica*, sino únicamente a poner de relieve algunos conceptos que nos parecen importantes para el tema de la posibilidad de la metafísica. Sobre la *Crítica de la razón pura* hay una abundantísima bibliografía. Citamos alguna en orden cronológico. Cf. H. COHEN, *Kommentar zu Kants Kritik der reinen Vernunft*, Berlin 1907; H. VAHINGER, *Kommentar zur Kritik der reinen Vernunft*, Stuttgart 1922; H. CORNELIUS, *Kommentar zur Kritik der reinen Vernunft*, Erlangen 1926; C. NINCK, *Kommentar zu Kants Kritik der reinen Vernunft*, Frankfurt 1930; I. HEIDEMANN - W. RITZEL, *Beiträge zur Kritik der reinen Vernunft*, 1971-1981, Berlin 1981; F. KAULBACH, *Philosophie als Wissenschaft. Eine Anleitung zum Studium von Kants Kritik der reinen Vernunft*, Darmstadt 1981; id., *Die Metaphysik des Raumes bei Leibniz und Kant* Köln 1960; id., *Kants Transzendente Logik*. En: P. HEINTEL, *Zur Kantsforschung der Gegenwart*, Darmstadt 1981; P. KRAUSER, *Kants Theorie der Erfahrung und Erfahrungswissenschaft*, Frankfurt 1981; J. KOPPER, *Die Stellung der Kritik der reinen Vernunft in der neueren Philosophie*, Darmstadt 1984. En español cf. J. BENNET, *La "Crítica de la razón pura" de Kant*, 2 vol., Madrid 1979-1981.

² KrV. A 21-22

³ F. DELEKAT, *Immanuel Kant*, pp. 35-63; F. KAULBACH, *Die Metaphysik des Raumes bei Leibniz und Kant*.

⁴ Sobre la *Analítica* en general y los problemas a que nos vamos a referir cf. A. DE CONINCK, *L'Analytique transcendente de Kant*; H. HEIMSOETH, *Zur Herkunft und Entstehung von Kants Kategorientafel*. En HEINTEL, *Zur Kantsforschung der Gegenwart*; D. HEINRICH, *Über die Einheit der Subjektivität*. En *Philosophische Rundschau* 3 (1955) 28-69; G. PRAUSS, *Erscheinung bei Kant*, Berlin 1971; H. J. VLEESCHOUWER, *La deduction transcendente dans l'oeuvre de Kant*, 3 vol., Amberes 1934-1937

conceptos puros del entendimiento o categorías. Punto de partida para ello son los juicios, divididos en cuatro grupos por Kant, de los cuales deduce cuatro grupos de categorías o conceptos del entendimiento puro. No son conceptos empíricos, sino puros; no pertenecen a lo sensible, sino al entendimiento y al pensar. Las doce categorías son las condiciones a priori de todo conocimiento de experiencia; corresponderían a los *elementa veritatis aeternae* de Leibniz. Según Delekat, es en Leibniz donde se encuentra el fondo ontológico de toda esta cuestión. El mundo tiene una estructura onto-teológica, creada por Dios; y el hombre tiene esta estructura (con elementos de verdades eternas) capaz de captar aquella. En Kant se pierde lo ontológico, para ver el problema desde el punto de vista metodológico. Así, un concepto como el de substancia pierde su contenido ontológico, para convertirse en un esquema, mediante el cual en entendimiento conoce los objetos⁵.

¿Cómo se aplican las categorías a los objetos? ¿Hay correspondencia entre conocimiento y realidad? En el mencionado orden de la creación, el hombre puede llegar a las cosas en sí. Pero ¿cómo podrá hacer esto en una visión puramente antropológica? La aplicación de las categorías a los objetos se explica en la deducción trascendental. Esta varía en las dos ediciones de la *Crítica*. En la primera edición hay tres fuentes de posibilidad de la experiencia: sensibilidad, imaginación y apercepción, que además del uso empírico tienen un uso trascendental *a priori*, que se refiere sólo a la forma⁶. Aquí se trata de esto. En todo está ya presente y actuando la apercepción, aunque del “yo” de la apercepción se habla después. En la segunda edición se sigue otro orden. Kant parte del “yo pienso”, de la unidad de la autoconciencia o unidad trascendental; luego pasa a las categorías y al uso de las mismas. Parece un orden más lógico, ya que el “yo pienso” debe poder acompañar a todas mis representaciones⁷.

No nos vamos a detener en esto. Pero sí nos interesan algunos resultados. ¿Qué es para Kant el objeto conocido? ¿Qué relación tiene con el objeto en sí? Escribe Kant en la primera redacción: “Y aquí es necesario aclararse lo que uno entiende por expresión de un objeto de las representaciones. Ya hemos dicho antes que las apariencias (*Erscheinungen*) mismas no son nada más que representaciones sensibles, que en sí... no deben ser vistas como objetos (fuera de la facultad de representar). ¿Qué se entiende entonces cuando se habla de un objeto que corresponde al conocimiento y que por tanto es diferente de él? Se verá fácilmente que este objeto sólo ha de ser pensado como algo en general = X, porque fuera de nuestro conocimiento nosotros no tenemos nada que podamos poner enfrente, que corresponda a este conocimiento”⁸.

En consecuencia, dice Kant poco más adelante, “la unidad que el objeto hace necesariamente, no puede ser otra cosa que la unidad formal de la conciencia en la síntesis de lo múltiple de las representaciones. Entonces decimos: Reconocemos el objeto si en lo múltiple de la intuición hemos producido unidad sintética”. Esta unidad se hace mediante una regla⁹. La objetividad queda así muy reducida a la función de la conciencia. El objeto en sí queda desligado del objeto conocido; éste es en realidad el “objeto” para la conciencia. Kant

⁵ F. DELEKAT, *Immanuel Kant*, pp. 72-75

⁶ KrV. A 94

⁷ KrV. B 131

⁸ KrV A 104

⁹ KrV A 105

distingue entre el conocer (*erkennen*) y el pensar (*Denken*). Pues bien, aquí el objeto parece quedarse más bien de la parte del pensar. Kant, para explicar el papel del objeto en el conocimiento de experiencia recurre al concepto de *Gegenstand überhaupt* u “objeto en general” (X), del cual la unidad de la apercepción hace posible un concepto general, de triángulo, de cuerpo, etc.¹⁰.

En la segunda edición de la *Crítica* se acentúa más la necesidad del ser-dado el objeto y la diferencia entre conocer y pensar un objeto. La objetividad del objeto no puede ser deducida *a priori*, si es que ha de haber múltiples intuiciones ya antes de la síntesis del entendimiento.

El objeto es definido así por Kant: “Objeto es aquello en lo que está unificado lo múltiple de una intuición dada”¹¹. ¿Quién lleva a cabo esta unidad? Kant también es explícito: “La conexión (*coniunctio*) de una multiplicidad en general no nos puede llegar nunca por los sentidos..., pues es un acto de la espontaneidad de la facultad de representación. Y puesto que a ésta hay que llamarla entendimiento..., toda conexión es... una acción del entendimiento, a la cual daríamos el nombre general de síntesis”¹².

Ahora bien, el concepto de conexión implica, además del de multiplicidad, el de unidad. Esta unidad no es la categoría de unidad, sino que debe anteceder a toda conexión y a todas las categorías. Kant la pone en el “yo pienso”: “El *yo pienso* tiene que poder acompañar a todas mis representaciones, pues de otro modo habría en mí algo representado que no podría ser pensado”. Así pues, la multiplicidad de la intuición tiene relación con el “yo pienso”. La representación de este “yo pienso” no pertenece a la sensibilidad, sino que es “un acto de la espontaneidad”. Y para distinguirla de la intuición empírica, Kant la llama “apercepción pura”, “apercepción originaria”, porque no puede ir acompañada de ninguna otra. La llama también “la unidad transcendental de la autoconciencia, para indicar la posibilidad del conocimiento *a priori* a partir de ella”¹³.

Esta unidad transcendental de la apercepción es la que realiza la síntesis de las intuiciones; y lo hace por medio de las categorías. “La multiplicidad dada en una intuición sensible cae necesariamente bajo la unidad sintética originaria de la apercepción... Pero la acción del entendimiento, mediante la cual lo múltiple de las representaciones dadas... es llevado bajo la apercepción, es la función lógica de los juicios”. Estas funciones del juicio son las categorías: “Pero las categorías no son otra cosa que estas funciones para juzgar... Así pues, la multiplicidad de una intuición dada está también necesariamente bajo categorías”¹⁴.

Para la aplicación de las categorías a la multiplicidad de las intuiciones hay que considerar el esquematismo de los conceptos puros del entendimiento. Estos son del todo diferentes de las intuiciones sensibles y no pueden encontrarse en una intuición. Kant ve necesaria una tercera facultad que tenga semejanza con la apariencia y que haga posible la aplicación del concepto a la intuición. “Esta representación mediadora ha de ser pura (sin nada empírico) y sin embargo, por una parte intelectual y por otra parte sensible. Tal es el esquema transcendental”¹⁵. Estos esquemas son producto de la imaginación y son diferentes de una imagen¹⁶.

¹⁰ KrV A 105-106

¹¹ KrV B 137

¹² KrV B 129

¹³ KrV B 129-132

¹⁴ KrV B 142

¹⁵ KrV B 178

¹⁶ KrV B 179-180

De la aplicación de las categorías a las intuiciones resultan los principios del entendimiento puro. Estos principios son los primeros juicios sintéticos *a priori* y sirven para todos los objetos y para todos los principios ulteriores. Kant conoce, por supuesto, el principio de contradicción, que desde Aristóteles es el principio fundamental del conocimiento. Kant no le niega valor, pero cree que éste es analítico¹⁷. En las ciencias hace falta otro principio general que valga para la experiencia, para que pueda ser dado un objeto y para que pueda haber principios sintéticos *a priori*. Kant lo expone así: “El principio supremo de todos los juicios sintéticos es pues: Todo objeto está bajo las condiciones necesarias de la unidad sintética de lo múltiple de la intuición en una posible experiencia. De este modo, juicios sintéticos *a priori* son posibles si referimos las condiciones formales de la intuición *a priori*, la síntesis de la imaginación trascendental y la necesaria unidad de las mismas en una apercepción trascendental a un posible conocimiento de experiencia en general y si decimos: Las condiciones de la posibilidad de experiencia en general son al mismo tiempo condiciones de posibilidad de los objetos de experiencia; y tienen por tanto validez objetiva en un juicio sintético *a priori*”¹⁸.

Partiendo de este principio, Kant deduce la tabla de los principios fundamentales del entendimiento puro, tomando como base las cuatro clases de la tabla de las categorías: De la cantidad, deduce los *axiomas de la intuición*; de la cualidad, las *anticipaciones de la experiencia*; de la relación, las *analogías de la experiencia*; y de la modalidad, los *postulados del pensamiento empírico en general*. Estos principios valen para todos los objetos de experiencia, en relación con nuestras facultades cognoscitivas. Son leyes universales de la naturaleza y constituirían una ciencia pura de la naturaleza.

Mediante el análisis precedente se da una respuesta a la pregunta fundamental por la posibilidad de los juicios sintéticos *a priori* ¿Cómo son posibles las diferentes ciencias concretas de las que se hablaba al principio? La reflexión concreta sobre estas preguntas se contenía ya en la primera edición de la *Crítica*. Pero es más explícita a partir de los *Prolegómenos*, estructurados precisamente para responder a ellas. El influjo se deja sentir en la segunda edición de la *Crítica*.

La respuesta más explícita se da a la pregunta por la ciencia natural, concretamente por la física. Kant dice que "estamos en posesión de una ciencia natural pura, que *a priori* y con la necesidad requerida en las proposiciones apodícticas, presenta leyes bajo las cuales está la naturaleza". Y añade que se trata aquí "de aquella propedéutica de la enseñanza de la naturaleza, que con el título de ciencia natural general precede a toda física (fundada en principios empíricos)"¹⁹.

Kant añade que aquí se encuentran matemáticas aplicadas a fenómenos y proposiciones puramente discursivas. Reconoce también que hay algo en esta ciencia (física pura) que no es del todo puro ni independiente de fuentes de experiencia, como el concepto de movimiento o de impenetrabilidad, que hacen "que no se pueda llamar completamente ciencia natural pura"; además se refiere sólo a objetos de los sentidos externos, sin dar ejemplos de una ciencia natural general que se refiera también a los objetos de los sentidos internos, de la psicología. Pero tampoco es una física empírica; tiene también proposiciones que poseen valor general, como: "la substancia permanece y persiste"; "todo lo que sucede está determinado siempre por

¹⁷ KrV B 190

¹⁸ KrV B 197

¹⁹ Proleg. A 73

una causa según leyes constantes, etc. Estas son realmente leyes generales de la naturaleza, existentes totalmente a priori"²⁰.

Pero lo dado en la experiencia se limita a lo fenoménico y a esto se va a limitar también el valor de esta ciencia a priori. Al sintetizar los resultados dice Kant: "Todas las proposiciones sintéticas fundamentales a priori no son otra cosa que principios de una posible experiencia y no pueden referirse nunca a cosas en sí mismas, sino sólo a fenómenos, como objetos de la experiencia"²¹.

La pregunta por la ciencia matemática la trata Kant antes que la anterior, al hablar de las intuiciones del espacio y del tiempo y en relación con ellas. Para el tema de la metafísica es de gran interés la pregunta por la matemática, según expresa Kant al comienzo de los *Prolegómenos*, ya que las proposiciones matemáticas son, según él, sintéticas a priori. La matemática además se diferencia de las ciencias naturales en lo referente a la experiencia, dado que la matemática se deduce a priori, incluso como ciencia concreta, cosa que no sucedía en la física. Se trata, para Kant, de un conocimiento importante, grandemente admirado y prometedor para el futuro, "que lleva consigo certeza apodíctica, esto es, necesidad absoluta, que no se apoya sobre ningún fundamento de experiencia y que por lo tanto es un puro producto de la razón y además es sintético"²². Por esto puede ser útil ver cómo es posible, antes de plantearse la pregunta por la metafísica.

Kant afirma también aquí la necesidad de intuiciones. Pero se trata de intuiciones puras. Estas son el espacio y el tiempo: "Espacio y tiempo son las intuiciones que la matemática pone como fundamento de todos sus conocimientos y juicios, los cuales se presentan también como apodícticos y necesarios"²³. Kant habla más de la geometría y de su relación con el espacio que de la aritmética. Pero ¿bastan estas intuiciones puras para fundar la matemática? No bastan; Kant añade al paso últimamente citado: "Pues la matemática tiene que representar primero todos sus conceptos en la intuición; y la matemática pura, en la intuición pura, esto es, tiene que construirlos; sin ellos le es imposible dar un paso, puesto que no puede proceder de modo analítico..., sino de modo sintético"²⁴.

La matemática se deduce a priori, pero no puede prescindir de una cierta experiencia, de algo dado en la intuición; en una intuición pura o en una intuición posterior, mediante la representación o la construcción. Mientras no se dé ésta, se podrá hablar de pensamiento, pero no de conocimiento. "Toda intuición posible para nosotros es sensible (estética). Por lo tanto, el pensar un objeto en general mediante un concepto puro del entendimiento sólo puede hacerse conocimiento en nosotros en la medida en que este concepto es referido a objetos de los sentidos. La intuición sensible es o intuición pura (espacio y tiempo) o intuición empírica de aquello que es representado de modo inmediato como tal en el espacio y en el tiempo mediante la sensación. Mediante la determinación de la primera podemos adquirir conocimientos a priori de objetos (en la matemática); pero sólo según su forma, como

²⁰ Proleg. A 73-74

²¹ Proleg. A 102

²² Proleg. A 49

²³ Proleg. A 53

²⁴ Proleg. A 53

fenómenos. Que puedan darse cosas que deban ser intuitas en esta forma, permanece aún incierto. Por consiguiente, todos los conceptos matemáticos no son de por sí conocimientos, a menos que se presuponga que hay cosas que sólo se nos dejan representar según la forma de aquella intuición sensible pura. Pero en el espacio y en el tiempo sólo son dadas cosas en tanto que son percepciones (representaciones acompañadas de sensación); por lo tanto, mediante representación empírica. Por consiguiente, los conceptos puros del entendimiento, aun cuando se apliquen a intuiciones a priori (como en la matemática), sólo producen conocimiento cuando estas intuiciones, y por medio de ellas también los conceptos del entendimiento, pueden ser aplicadas a intuiciones empíricas... Por lo tanto, las categorías tienen sólo uso para el conocimiento de las cosas en tanto que éstas son consideradas como objetos de una posible experiencia"²⁵.

El paso es claro. Los conceptos matemáticos mientras son sólo intuiciones puras no son conocimiento. Para serlo tienen que ser aplicados a intuiciones empíricas, o por lo menos se tiene que presuponer que hay cosas que sólo se nos dejan representar según la forma de la intuición pura del concepto matemático. Con las categorías solas no se tiene verdadero conocimiento. Hace falta la aplicación a la experiencia. Esto es posible en la matemática mediante la representación. De ahí que la matemática pueda ser ciencia.

La metafísica no cumple estos requisitos. Ni entra en ella la experiencia como en las ciencias naturales, ni puede hacerse, como en la matemática, una representación de sus conceptos. Conceptos como el de substancia o accidentes pueden sin duda afirmarse. Pero si no se puede demostrar que en todo lo que existe permanece la substancia y cambian los accidentes, la ciencia no progresa con esos conceptos. "Ahora bien, la metafísica no ha podido demostrar ni esta proposición ni el principio de razón suficiente. Mucho menos ha podido demostrar una proposición...sobre la doctrina del alma o sobre la cosmología; y en general no ha podido demostrar hasta ahora ninguna proposición sintética válida a priori"²⁶. De ahí que la metafísica como ciencia hasta ahora aún no ha existido en absoluto"²⁷. La demostración de los principios o proposiciones indicados debería hacerse recurriendo a la experiencia. Pero esto no puede hacerse. De ahí que la metafísica no pueda ser considerada como ciencia.

Ya antes de Kant había considerado Leibniz los juicios matemáticos como analíticos y demostrables mediante el principio de contradicción. Después de Kant las discusiones acerca de ésta y de otras cuestiones matemáticas se han sucedido, por lo que la situación en que se desarrollan estas reflexiones kantianas ha cambiado considerablemente. Al lado de la geometría euclidiana y de su concepción del espacio se admiten otras geometrías con otras concepciones del espacio. Que las matemáticas impliquen o no la intuición, ha sido afirmado y negado. La reflexión de Kant sobre el espacio y el tiempo está condicionada por las posturas de Newton y de Leibniz, así como por el propio concepto kantiano de ciencia, el cual también ha cambiado, como veremos más adelante. ¿Qué decir hoy sobre el carácter subjetivo del

²⁵ KrV. B 147-148. No se puede dejar de hacer notar la terminología kantiana en algunos de estos conceptos. Aquí la "percepción" (*Wahrnehmung*) es explicada como "representación" (*Vorstellung*) acompañada de "sensación" (*Empfindung*), por lo tanto, como representación empírica (*empirische Vorstellung*). La representación puede ser también no-empírica. Percepción y sensación son empíricas; la intuición es pura o empírica.

²⁶ Proleg. A 194

²⁷ Proleg. A 195

espacio y del tiempo? ¿Qué sobre la representación de la geometría si hay otras teorías del espacio? ¿Se puede recurrir todavía a la representación y a la intuición en un espacio de más de tres dimensiones? ¿Qué decir, en consecuencia, sobre la relación entre ciencia y metafísica? No podemos entrar aquí en estos problemas. Nuestro objetivo es hacer ver por qué Kant no considera la metafísica como ciencia.

¿Qué conocimiento se tiene así del objeto? Ante todo, para que se dé un verdadero conocimiento (*Erkenntnis*) que sea algo más que un simple pensar (*Denken*) se necesitan dos requisitos: El concepto, mediante el cual se piensa un objeto y la intuición, mediante la cual es dado el objeto. El concepto sin intuición sería un pensamiento según la forma, pero sin objeto. La intuición puede ser pura (espacio o tiempo) y empírica. Mediante la primera podemos tener conocimiento *a priori* de objetos, pero sólo según la forma, por ejemplo en las matemáticas. De ahí que los conceptos matemáticos de por sí no sean conocimientos; lo serán cuando sean aplicados a intuiciones empíricas. "Por lo tanto, las categorías tampoco nos proporcionan, por medio de las intuiciones, conocimiento alguno de cosas, a no ser mediante su posible aplicación a la intuición empírica; esto es, sirven sólo como posibilidad de conocimiento empírico. Y éste se llama experiencia"²⁸. Para que haya conocimiento de objetos tiene que haber intuición empírica a la que se aplique la categoría. Pero la intuición empírica no me da la cosa en sí, sino sólo el fenómeno, lo que aparece de la misma.

Incluso el yo de la apercepción transcendental parece definible sólo como un fenómeno y como una función. "Así pues, mi propia existencia no es lo que aparece (*Erscheinung*) (sino más bien pura apariencia: *blosser Schein*). Y en una nota explica Kant: "Yo no puedo determinar mi existencia como una esencia autoactiva, sino que yo me represento sólo la espontaneidad de mi pensar, esto es, del determinar, y mi existencia permanece siempre sólo sensiblemente determinable, esto es, como la existencia de algo que aparece". Y añade: "Yo no tengo, pues, ningún conocimiento mío de *cómo soy*, sino únicamente de *cómo aparezco* para mí mismo"²⁹.

"Sólo porque puedo enlazar en una conciencia una multitud de representaciones dadas, es posible que me represente la identidad de la conciencia en estas mismas representaciones, esto es, la unidad analítica de la apercepción sólo es posible si se presupone alguna unidad sintética". Y añade Kant: "Unidad sintética de lo múltiple de la intuición como dada a priori es, pues, el fundamento de la misma identidad de la apercepción, que precede a priori a todo pensar mío determinado"³⁰. Esta unidad sintética depende de la imaginación transcendental. No de la imaginación reproductiva, sino de la productiva. Esta "síntesis de la imaginación antes de la apercepción es el fundamento de la posibilidad de todo conocimiento, especialmente del de experiencia"³¹. El elemento de experiencia es, pues, imprescindible también en el fundamento último.

Si esto sucede con el yo, con mayor motivo sucederá en las categorías. "Así, pues, todo lo múltiple, en cuanto dado en una intuición empírica, está determinado para juzgar con respecto a una de las funciones lógicas, por medio de las cuales es llevado a una conciencia en general. Ahora bien, las categorías no son otra cosa que estas mismas funciones para juzgar"³².

²⁸ KrV B 147

²⁹ KrV B 158

³⁰ KrV. B 134

³¹ KrV. A 118

³² KrV. B 143

O como dice Kant en otro lugar, las categorías no son otra cosa que "formas de pensamiento, que contienen únicamente la capacidad lógica de unir en una conciencia a priori lo múltiple dado en la intuición"³³.

Pero hay que tener en cuenta algo más radical. En esta gnoseología kantiana el objeto es predeterminado por el sujeto, como resulta claro en diferentes momentos a lo largo de la *Crítica*. La deducción trascendental en Kant trata precisamente de la posibilidad de las categorías como conocimiento *a priori* de objetos de una intuición; esto es, de la posibilidad de "conocer (los objetos) *a priori*, no según la forma de sus intuiciones, sino según las leyes de sus conexiones; por lo tanto, de prescribir al mismo tiempo a la naturaleza la ley y de hacerla, incluso, posible; pues sin esta validez suya no se aclararía cómo todo lo que puede llegar a nuestros sentidos debe estar bajo las leyes que surgen *a priori* sólo del entendimiento"³⁴.

Kant habla a continuación de una triple síntesis de la aprehensión, de la reproducción y de la reconocimiento. Lo que queremos poner de relieve es que según Kant el "objeto" es prescrito por el entendimiento y éste establece las leyes de la naturaleza. Kant lo afirma y lo repite: "Por exagerado, por contrasentido que pueda sonar el decir: El entendimiento mismo es la fuente de las leyes de la naturaleza, y por consiguiente de la unidad formal de la naturaleza, una tal afirmación es sin embargo igual de exacta y de conforme con el objeto, esto es, con la experiencia"³⁵.

Esto no quiere decir, sin embargo, que el entendimiento cree el objeto o las leyes en sí, en el sentido de darles la existencia. Kant se refiere al objeto y a las leyes en el sentido de "objeto" y de "leyes" de nuestro conocimiento o en él. En este sentido escribe Zubiri: "Lo cual quiere decir que para Kant son dos dimensiones completamente distintas ser cosa y ser objeto. Hay muchas cosas que no son (no solamente de hecho, sino que jamás podrán ser) objeto de la intelección humana; esto puede ocurrir. Pero, en segundo lugar y lo que es más grave, en aquellas que son objeto las condiciones que las hacen posibles como cosas no son iguales a las condiciones que las hacen posibles como objetos. Las condiciones que las han hecho posibles como cosas están cumplidas puesto que ahí está la cosa; en cambio, yo tengo que hacer de esa cosa objeto y el ser objeto no está dado. Aquí es donde es menester parar la atención para desentrañar un poco el problema kantiano"³⁶.

El resultado de la *Analítica* es que "el conocimiento *a priori* no puede nunca realizar otra cosa que anticipar la forma de una posible experiencia en general... Sus proposiciones fundamentales son sólo principios de la exposición de los fenómenos y el orgulloso nombre de ontología, que pretende dar conocimientos sintéticos a priori de cosas en general en una doctrina sistemática (por ej. el principio de causalidad), debe dejar lugar al modesto nombre de una simple analítica del entendimiento puro"³⁷.

Con esto Kant no pensaba haber terminado con la metafísica. Como dice él mismo en este contexto: "Es tan escasa la esperanza de que el espíritu del hombre vaya a abandonar totalmente las investigaciones metafísicas como la de que nosotros vayamos a preferir alguna vez contener absolutamente la respiración para no estar constantemente respirando aire

³³ KrV. B 305-306

³⁴ KrV 159-160; cf. 163-164

³⁵ KrV A 127

³⁶ X.ZUBIRI, *Los problemas fundamentales de la metafísica occidental*, p. 192

³⁷ KrV. A 246-247; B 303

impuro"³⁸. No se puede dejar fácilmente de hacer metafísica. Si esto es así, se sospecha ya que la metafísica tiene raíces profundas en la misma naturaleza del hombre. A esto responderá Kant en otras preguntas sobre la metafísica, después de haber descartado su carácter científico: ¿En qué sentido es posible la metafísica? ¿Por qué se sigue dando de hecho? ¿Qué valor tiene?

³⁸ Proleg. A 192